

# LOS COLORES Y EL TRABAJO

Por Julián Márquez Rodríguez

Ocurrió cierta mañana  
que, don Jesús, propietario  
de una floreciente industria,  
cuyo nombre no hace al caso,  
leyendo en una revista  
las conclusiones de un sabio,  
supo que el color influye  
en la marcha del trabajo.

Ni corto ni perezoso,  
en su provecho pensando,  
juzgó sería muy útil,  
conveniente y necesario,  
elegir para su industria  
el color más apropiado;  
y así lograr de sus hombres  
un rendimiento más alto.

Fuése al taller enseguida  
con el libro bajo el brazo;  
y, con carácter de urgencia,  
ordenó fueran llamados  
los pintores. Acudieron  
los émuls de Picasso,  
y una vez en su presencia,  
les dijo: "Mirad, muchachos:  
deseo que vuestras brochas  
corran lo mismo que galgos  
por estas lisas paredes.  
Así, pues, os doy de plazo  
cuatro días; ¡ni uno más!  
El color será... Veamos..."

Y cogiendo la revista  
con el más vivo entusiasmo,  
dispúsose a ver la tesis  
mantenida por el sabio.

Ante la ingente sorpresa  
de sus catorce operarios,  
no leía, devoraba,  
don Jesús aquellos párrafos.

Aguardaban los pintores,  
cubo en ristre y brocha en mano,  
mientras don Jesús, consciente  
de la importancia del caso,  
iba en alta voz leyendo  
tan sustanciosos vocablos.

"La ciencia, siempre pendiente  
de hallar prestos resultados  
a los múltiples problemas  
universales, tratando  
con ello de hacer más fácil  
la vida del ser humano,  
últimamente ha venido  
con paciencia investigando,  
sobre la forma en que influye  
el color en el trabajo.

Tras laboriosos estudios

e innumerables ensayos,  
hoy, ¡por fin!, ha sonreído  
la fortuna a nuestros sabios.

En este artículo (breve,  
si se mira su tamaño;  
mas de una inmensa grandeza,  
su importancia valorando),  
ofrecemos a los hombres  
nuestro venturoso hallazgo."

Respira don Jesús hondo;  
se toma un breve descanso,  
y, a continuación, prosigue  
tan docto tema tratando.

"Con el color negro, nadie  
cumple a gusto su trabajo:  
produce angustia, da pena;  
el hombre vuélvese huraño;  
trabaja poco y se siente  
medroso y desconfiado.  
El verde causa trastornos  
estomacales... El blanco  
provoca un sueño tan dulce,  
tan delicioso y tan grato,  
que se le cierran los ojos  
poco a poco, sin notarlo,  
mientras su mente, perdida  
en no sé qué mundo extraño,  
va deliciosos placeres  
sin cesar imaginando;  
siente impulsos de cantar;  
de volar, como los pájaros;  
mil etéreas ilusiones  
le acarician... Sin embargo,  
fáciles son de entender  
los males que encierra el blanco:  
hace feliz al obrero;  
más arruina al empresario.  
El marrón inspira miedo,  
inquietud y sobresalto.  
Despierta ambición el rojo.  
El amarillo, cansancio.  
Con el azul, el obrero,  
muévase a un ritmo más rápido;  
rinde más, está contento,  
aún bajándole el salario..."

Cierra el libro don Jesús,  
su desliz disimulando;  
y encarándose con todos,  
exclama: "Bien, ¿está claro?  
Así, pues, lo pintaremos..."

Y un aprendiz avisado,  
que siguió punto por punto  
tan sorprendente relato,  
interrumpiéndolo, grita:  
"¡De blanco, señor! ¡De blanco!"

